

FACULDADE DE LETRAS  
INSTITUTO DE ARQUEOLOGIA

# CONIMBRIGA

VOLUME X



UNIVERSIDADE DE COIMBRA

1971

## EL RECINTO MURAL ROMANO DE ÉVORA LIBERALITAS IVLIA.

El nombre de Eborá aparece varias veces en Hispania. Hay una *Aebura* citada por Livius (\* \*) al narrarnos la campaña militar de Q. Fulvius Flaccus en el año 181 antes de J. C. Su situación la ignoramos, pero a tenor del contexto cabe situarla en la Celtiberia, sin que sea dable precisar más (2).

Conócese otra *Ebura* que fue mencionada por Strabon (3) y Ptolemaíos (4). El primero — que sigue a Poseidónios — la llama 'Epouroc y la cita juntamente con *Asta Regia* y *Nabrisa* tras hablar del estuario del Guadalquivir. El segundo, Ptolemaíos, la nombra "Epouroc y la situa entre los Túrdulos, es decir, aproximadamente en la misma comarca, lo que permite identificar a ambas como una sola ciudad. Parece es también idéntica a la que Stéphanos de Byzantion llama "Epopa, diciendo que se halla en la costa de Cádiz mas allá de ella (6) y la que Mela, en el siglo i de la Era, cita como *Castellum* (6), colocándolo también en la costa (*in litore*) de esta región. Poco después de Mela es Plinius quien vuelve a hablarnos de una *Ebura Cerialis* (7) citándola con otras ciudades sitas entre el *Baetis* (Guadalquivir) y el Atlántico. Esta *Ebura* o *Eborá* acuñó moneda con dos peces e inscripción

H 40, 30-33.

(2) Cf. Diod. 29, 42; App. *Iber.* 42; Oros. IV 20, 16.

(>) III 140.

(4) II 4, 9.

(5) "Epopa Ἐπόξι<; Ἐραπίοξεαυμς ^.εὐὰ ρὰ Τάσειπα, Stéph. de Byz. s. v.

(•) III 4.

(7) Plin, III 10.

latina AIPORA o quizás AIBORA (x). Es aquí donde se halló, hacia 1958 o 1959, un valioso tesoro púnico-tartessio (2). Cerca de ella hubo un santuario famoso dedicado a Lux Divina (3) que citó Strabon (4). El tesoro fue hallado precisamente en el cortijo que aun sigue llamándose Evora, evidente pervivencia del nombre antiguo conservado, como tantas veces ocurre, en la toponimia menor. Así, pues, el identificar esta *Ebora* con Sanlúcar de Barrameda o situarla en sus más próximas inmediaciones, no es ninguna licencia gratuita.

Otra *Ebora* más se recuerda en Galicia, en la desembocadura del *Tamaris* (Tambre). Es Mela (5) quien la nombra como puerto de mar (*Tamaris secundum Evora portum*). Ignoramos todo otro dato de ella.

Finalmente incluiremos la que Ptolemaíos (6) sitúa entre los sedetanos de la región de Valencia, pero tampoco de ésta tenemos otra noticia que la dicha.

\*

\*\*

Quédanos la *Ebora* de Portugal, la que luego recibió de los romanos el apellido de *Liberalitas Iulia*, la actual Evora objeto de nuestro estudio. Esta es citada ya en autores de época imperial. El primero en hacerlo es Mela (7), el segundo es Plinius (8). Los dos le dan el nombre de *Ebora*. En el siglo n la vuelve a citar Ptolemaíos (9) del mismo modo ("Epoupop). Uno y otros la sitúan

f1) Ver Hübner, *Monumenta Linguae Ibericae*, n.º 121 b y A. Guadan, *Numismática ibérica e ibero-romana*, Madrid 1969, 215 y fig. 482. Vives no la registra.

(2) Concepción Blanco, *AEspA* 32, 1959, 50 ss.

(3) Vide A. García y Bellido, *Les religions orientales dans VEspagne Romaine*, Leiden 1967, 69 s.

(\*) III 1,9 = C. 140.

(6) III 11.

(6) II 6, 62.

(7) III 7.

(8) IV 117.

C) D 5, 6.

vagamente, e incluso con error, en el ángulo S. O. de la Península o en la zona extremeña que se extiende entre *Ammaia* y *Norba* (Ptolemaíos). Luego registran su nombre el Itinerario de Antoninus Caracalla (\*) y el Ravennate (<sup>1 2</sup>), eso aparte de las inscripciones de las que hablaremos luego. Por todo lo dicho no cabe duda alguna sobre la identificación de esta *Ebora* o *Ebura* con la Evora actual de la Lusitania Portuguesa.

No sabemos desde cuándo existe la ciudad, pero su ascendencia ha de ser remota, anterior sin duda a la conquista romana, aunque no nos hayan llegado aun testimonios arqueológicos de ello al menos en lo que yo sé. Su nombre es claramente céltico, como se puede deducir de otros similares, tal como el de *Eburacum*, la actual York, en Inglaterra, los *Eburones*, pueblo de la Gallia Belgica etc., etc. (<sup>3</sup>). Su situación en un cerro que domina la comarca es también indicio de haber sido un oppidum anterromano pues las fundaciones romanas de ciudades buscaban el llano (*Caesaraugusta*, *Emerita Augusta*, etc.).

Tras la conquista romana es incorporada para los asuntos judiciales al *Conuentus Iuridicus* de su vecina la colonia romana de *Pax Iulia*, actual Beja (<sup>4</sup>). Como la mención de Plinius procede de las *Formulae Prouinciarum* y como en dicha cita aparece ya disfrutando el *Latius vetus* es de suponer que este beneficio lo recibiera de Augustus o tal vez de Caesar. Por la misma razón sería también angústico o cesáreo el título o apellido de *Liberalitas Iulia*. Por otra parte si hemos de aceptar que el epíteto *Iulius* implica por lo menos una data anterior al año 27 antes de J. C., fecha en que Octavianus es proclamado Augustus, tendríamos que todo lo dicho (*Latius vetus* y epíteto de *Liberalitas Iulia*) los hubo de tener *Ebora* antes del año 27 a. J. C. Fue, pues, una de las ciudades lusitanas más pronto y más rápidamente romanizadas.

Sin embargo, su incorporación definitiva a la romanidad vino algo después, cuando fue elevada a la dignidad de *Municipium*

I<sup>1</sup>) 418, 1; 426, 5.

(<sup>2</sup>) 306, 15.

(<sup>3</sup>) Vide Holder, *Alte. Sprachschatz* s. v.

(<sup>4</sup>) Vide A. García y Bellido, *Las colonias romanas de España*, «Anuario de Historia del Derecho Español», 29, 1959, 495 s.

*Romanum*. ¿ Cuándo acaeció esta total y definitiva incorporación a la romanidad ?. Probablemente con Vespasianus, cuando éste otorgó el derecho latino maior a todos los españoles que no tuvieran la ciudadanía romana en este o en superior grado. Es decir el año 74 de la Era. Fue entonces cuando muchas ciudades peregrinas o stipendiarias o disfrutando ya del *Ius Latii vetus* fueron convertidas en *Municipia Romana*. Es opinión mía que este beneficio que, en principio, no debió de afectar más que a los peregrinos, se extendió en un grado más a aquéllos que gozando ya del derecho latino, viejo o nuevo, estaban en situación óptima para recibir la ciudadanía romana plena y convertirse en *municipes* caso que creo fue el de *Ebora*. Desgraciadamente las lápidas conocidas (\*) no citan a Evora como *Municipium Eborense* sino en época ya tardía, en tiempos de Gordianus (2), figurando en otra inscripción (3) de fecha desconocida un *decemvir stlitibus iudicando*. Pero no desecho la esperanza de que cualquier día nos salga al paso una inscripción que demuestre su carácter de *Municipium* en época mucho más reciente, quiero decir del último cuarto del siglo i.

Muy interesante es también la pervivencia de nombres indígenas peregrinos. Se citan una *Boutia* (4) y un *Tancinus* (5), ambos muy típicos de la Lusitania.

\*

\*\*

Evora tuvo sus murallas romanas y tuvo su acueducto y sus templos. De uno de ellos se han conservado restos monumentales, hoy gala de la ciudad lusitana y de toda la Península Hispana. Adelantamos aquí en las figs. 1 y 2 su planta y modulación remitiendo al estudio más circunstanciado que sobre él publicaremos en el *Archivo de Reja*, en breve. Del acueducto quedan pocos

(M Descartadas las falsas: *CIL* II 114 y 115 = *Suppl.* p. 805.

(2) *CIL* II 110.

(3) *CIL* II 113.

(4) *CIL* II 123.

(5) *CIL* II 119.

testimonios. En cambio de las murallas se ha conservado virtualmente el recinto casi por entero (fig. 3). Es de ellas de lo que vamos a tratar preferentemente en este trabajo.

Naturalmente el tema no es nuevo. Todos los evorenses han tenido siempre consciencia de su existencia entre otras razones porque han estado en parte a la vista. Pero fue el erudito local de fines del siglo xix y comienzos del xx, Gabriel Pereira, quien mejor las conocía y más veces aludió a ellas en sus escritos. Digo «aludió» y no «trató» de ellas porque, en verdad, no hay un estudio detenido de las mismas sino mas bien alusiones de pasada. Así, al hablar del antiguo monasterio de Loios, se limita a decir sólo esto: ...«a muralha, com seus cúbelos, do lado nascente, é mais que medieval, é romana, em certos pontos completa, perfeitamente conservada» G). Tratando del templo dice, igualmente al paso, «o céreo de valentes muralhas de grossos silhares faciados de que nos restam ainda belos fragmentos» (2). Más adelante, en 1900, Pereira publica un corto artículo (3) que, aunque posterior al que servio de informe a Ayres, del que hablaremos al punto, es menos enjudioso que aquél. Pero en él manifiesta una opinión que para mi es tan cierta que hágola mía: «Da muralha romana – dice – ha restos sufficientes para se lhe marcar rigorosamente todo o circuito» y añade «existem grandes trechos magnificamente conservados».

En todo caso Pereira había estudiado el recinto romano de *Ebora* mucho mejor y más detenidamente que en este artículo de *O Archeólogo Português*, antes aludido. Pero – cosa extremadamente curiosa – en una gran obra que no es suya, en la de Ghristováo Ayres (4). En ella hay varias páginas dedicadas a la muralla romana de Evora que, como el mismo Ayres dice, se redactaron siguiendo las escritas expresamente por Pereira. En

(9) G. Pereira, *Estudos Eboreuses* I. Evora romana. I parte. Evora 1885. Utilizo la segunda edición, Evora 1947, 99. Todas las citas venideras se referirán a esta segunda edición.

(2) L. c. 43.

(8) *Antigüedades romanas de Evora*. «O Archeólogo Português», 5, 1900, p. 110 ss.

(4) *Historia orgánica e política do exercito portuguez*, I, Lisboa, 1896, p. 434 ss. y un mapa de Evora con el trazado del recinto.

cuanto al mapa siguió a otro «inedito» (dice), de 1879, obra de Joaquim de Mattos, que utiliza Ayres con algunas indicaciones y añadidos de Pereira. No conozco el plano original de Mattos, que sospecho estará en el Ayuntamiento de Evora, pero si el de Ayres por haber tenido su obra en mis manos. Este plano es muy esquemático y hasta poco exacto, pero es lo suficientemente expresivo para seguir el trazado de la muralla romana según la podía ver o intuir entonces Pereira.

Tanto Pereira como Ayres tuvieron una ventaja y una desventaja con respecto a nosotros. La ventaja es que pudieron ver la muralla romana en sitios algunos de los cuales hoy son imposibles de ver. La desventaja consiste en el hecho de que hoy, en cambio, podemos ver perfectamente claro y despejado todo el lienzo oriental y septentrional por haberse limpiado y urbanizado recientemente estas zonas dejando a la vista los trechos romanos (figs. 4 a 13). En lo tocante al resto del perímetro (lados meridional y poniente) están, poco más o menos, como hace 80 o 90 años, según creo.

El plano por mi trazado (fig. 3) viene a coincidir, en líneas generales, con el de Pereira-Ayres, salvo acaso en los ángulos NO. y SO. En el primero, correspondiente a la Rúa do Salvador, Pereira-Ayres dudan y marcan en su plano dos posibles trazados. Uno de ellos cruza a levante de la Praça de Sertorio y otro a poniente de la misma. Yo creo que es este último a juzgar por las recias construcciones embebidas en el bloque de viviendas que limitan la Praça de Sertorio al E. y la Rua de João de Deus al O., en el lugar donde antes estuvo el Convento de San Pablo. Sigue después la torre de entrada a la Rúa Nova (Casa Villas Boas) y la muralla claramente visible tras las tiendas y casas de la acera oriental de Alarcova de Cima, entre la Rúa Nova (fig. 14) y la Rúa do 5 d'Outubro (antes Rúa da Sillaria). Aquí, y especialmente en la parte ocupada hoy por el restaurante Arcada, se ve perfectamente el lienzo de muralla, un cubo y una poterna (fig. 15) P). Luego, a lo largo de Alarcova de Cima, asoman al ras del suelo dos cubos más. Cruzada la Rúa do 5 d'Outubro

p) Creo que esta parte se corresponde con los hallazgos de fines del siglo xix de que se hace eco Pereira al decir: «hace 8 años en el palacio de Villas Boas se halló un pasaje muy estrecho y anguloso, todo de formidables y bien asentados sillares que iban a salir a Alarcova junto y al Sur de la gran torre llamada de Sisebuto».

hay, al comienzo de Alarcova de Baixo otra torre y tras las tiendas y viviendas sigue la muralla romana perfectamente visible hasta llegar a las Escadinhas de San Vicente, donde se pierden a nuestra vista aunque estoy convencido podrían aparecer haciendo una pequeña cata de comprobación. La Rúa do 5 d'Outubro (antes da Sillaria) marca a mi juicio el decumanus maximus de la ciudad romana y nada tendría de particular que el arco que por allí estuvo (en la Praça de Giraldo) hasta su derribo en el siglo xvi, fuera el de la puerta de la muralla que dió salida a la Via Decumana.

Sigamos ahora el sector meridional. Iba desde las Escadinhas de San Vicente hasta el final de la Rúa do Conde da Serra da Tourega y está hoy oculto en su mayor parte viéndose o adivinándose algo en el Largo da Misericordia y en el lugar llamado Porta de Moura, donde hay dos torres (quizás de puerta de la muralla correspondiente a la salida del Cardo Maximus) y un lienzo grande que acoda hacia el Norte buscando la salida de la Rúa da Freiría de Baixo que va a unirse con la Freiria de Cima justamente en San Miguel (figs. 4 a 6). En la ya citada Porta de Moura se dice haber grandes subterráneos.

En San Miguel comienza el lienzo oriental, hoy el más visible y espectacular gracias a la limpieza que en él se ha hecho y al ajardinado en pendiente de la parte delantera de la muralla. Esta sirve en buen trecho de apoyo al magnífico Palacio de los Condes de Basto (figs. 7 a 12). Gracias a ello todo este lienzo de levante ha podido conservar en algunos sectores varias hiladas del muro romano en muy buen estado de conservación (figs. 8 a 10 y 13) mostrando el aparejo de sogá y tizón tan característico de los muros romanos, compuestos de sillares de granito por lo general de 1x0,60x0,30 m. (=3 x 2 x 1 pies romanos).

El lienzo septentrional comienza con el testimonio importante del ángulo del Palacio de Cadaval con el que comienza la Rúa Oriental de Diana. Toda su parte inferior es típicamente romana. El lienzo romano sigue casi recto hacia el poniente hasta la Torre do Salvador y más allá de la Rúa del mismo nombre hasta los potentes restos sitios en el lugar donde antes se alzó el hoy extinto Convento de S. Pablo, del que ya hablamos al comienzo de esta descripción itinerante. En la parte media de este lienzo septentrional se abre la puerta que da entrada a la Rua de D. Isabel.

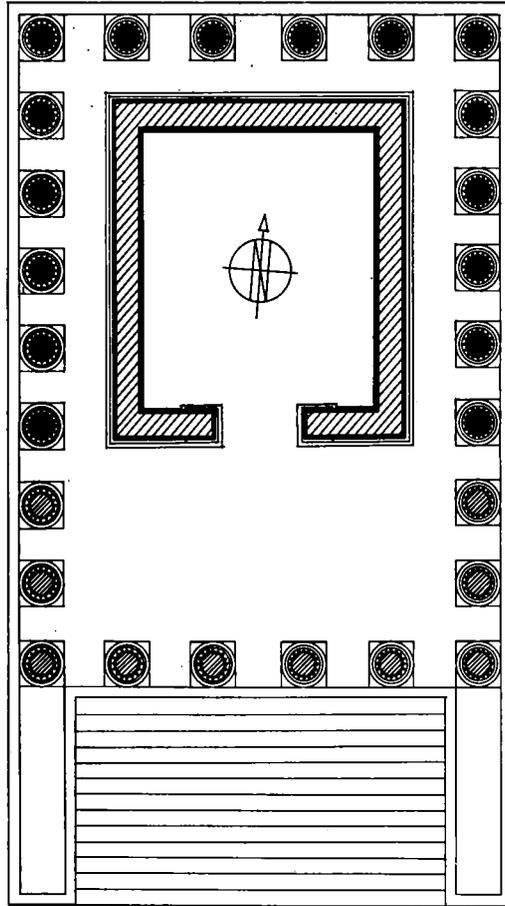
Esta puerta es antigua, romana, aunque ya muy alterada. Por ella desembocaba una via cardinal pues el *Cardo Maximus* creo más bien estaría a la altura de la Rua de Soares Lusitano, siguiendo luego el Largo Marquês de Marialva y D. Miguel de Portugal para salir, probablemente, algo más al E. del Largo da Misericórdia. En este caso el Forum de Evora lo ocuparía la zona del templo romano (mal llamado de Diana) y el área hoy ocupada por el Museo y el Largo del Marquês de Marialva.

Esto es cuanto yo he podido averiguar en poco tiempo y con escasos medios acerca del recinto murado romano de la ciudad de Evora <sup>1)</sup>. Mi impresión es que este recinto se halla casi intacto y que ofrece al arqueólogo frutos seguros si con más tiempo y medios puede penetrar en todas y cada una de las casas edificadas sobre la muralla romana y certificar sus restos metro a metro, medir sus grosores, averiguar sus torres, puertas y poternas y trazar, como colofón, un plano más completo y pormenorizado que el que hizo hacia 1900 Pereira y setenta años después quien ésto escribe. Quedan aun muchas incógnitas que hoy podemos resolver sólo congeturalmente en espera de que una investigación detenida y paciente dé su respuesta definitiva. La tarea merece la pena y si la bellísima ciudad de Evora pudiese mostrar un día el perímetro completo de la muralla romana, cosa que juzgo factible y hasta relativamente fácil, tendría un mérito más que añadir a los muchos que ya posee.

La muralla romana de Evora, que Pereira juzgó como «única no seu género em todo o Occidente hispánico» va acompañada, no obstante, de las de Coria e Idanha-a-Velha, con las que habría que estudiarlas.

A. GARCÍA Y BELLIDO <sup>1</sup>

<sup>1)</sup> Sería ingratitud no recordar aquí los eficaces informes gráficos que me ha proporcionado Dn. Alexandre de Lancastre, Presidente de la Comisión Municipal de Turismo de Evora. Reciba desde aquí mi cálido homenaje.



ESCALA 0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 M AG 1965

FIG. 1 — Planta del templo romano de Évora  
(según A. Garcia y Bellido)

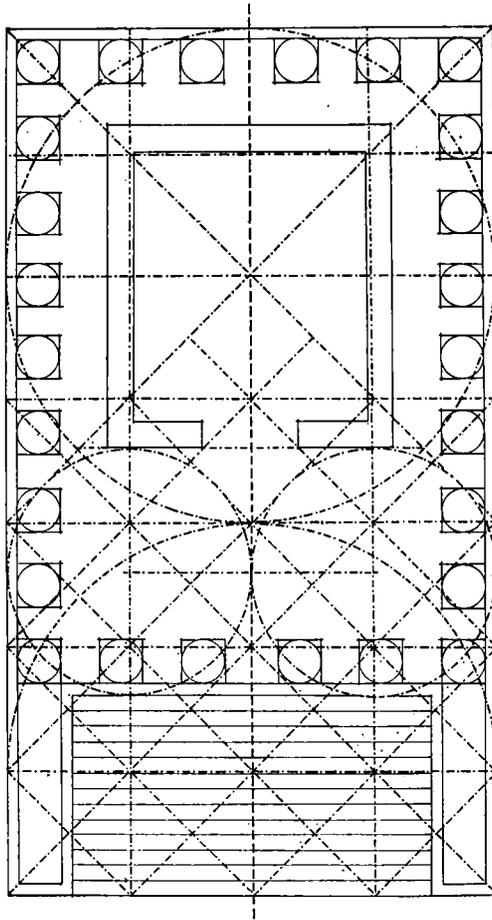


FIG. 2 — Planta del templo romano de Évora con su modulación  
(según A. García y Bellido)



(Página deixada propositadamente em branco)

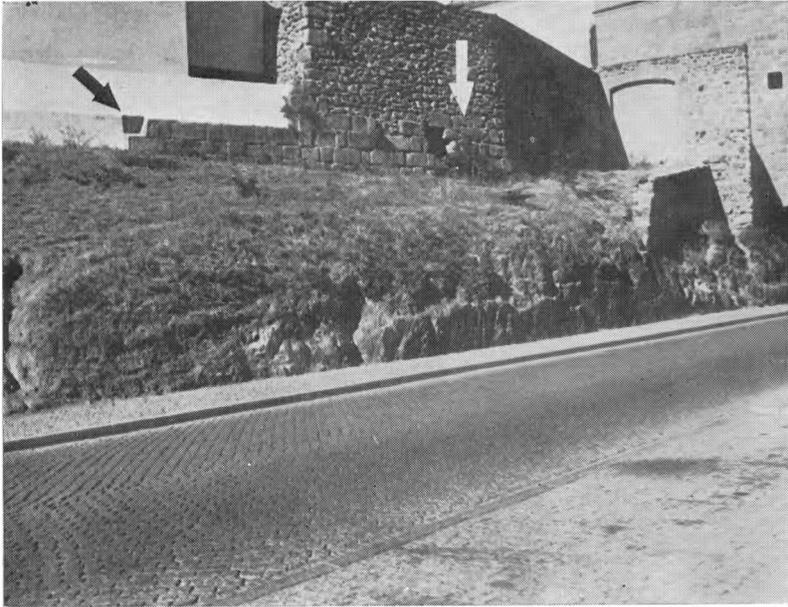


FIG. 4 — Murallas romanas de Évora. Angulo oriental de San Miguel.  
(Foto A. G. y B.)



FIG. 5 — Particular de la figura anterior. (Foto A. G. y B.)



FIG. 6 — Murallas romanas de Evora. Sector de San Miguel  
(Foto A. G. y B.)

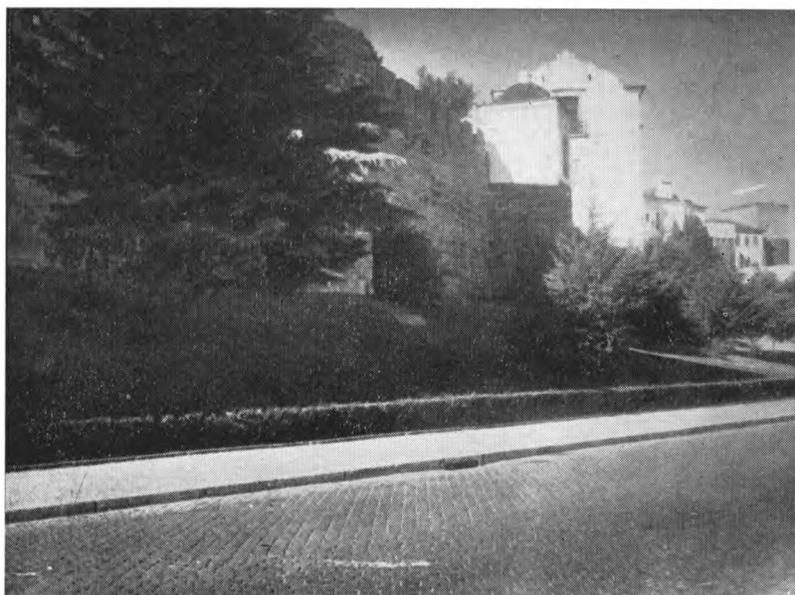


FIG. 7 — Murallas romanas de Evora. Sector del Palacio de los condes de Basto  
(Foto A. G. y B.)

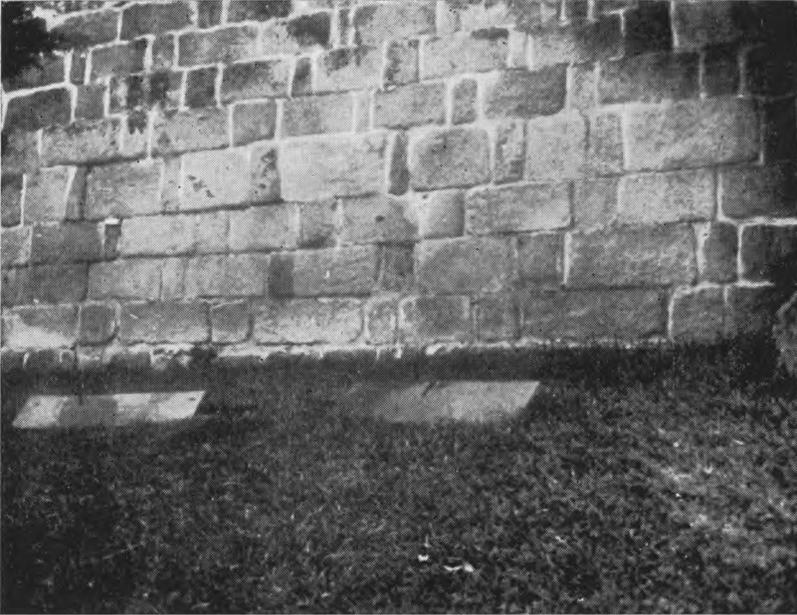


FIG. 8 — Murallas romanas de Évora. Sector del Palacio de los condes de Basto  
(Foto A. G. y B.)

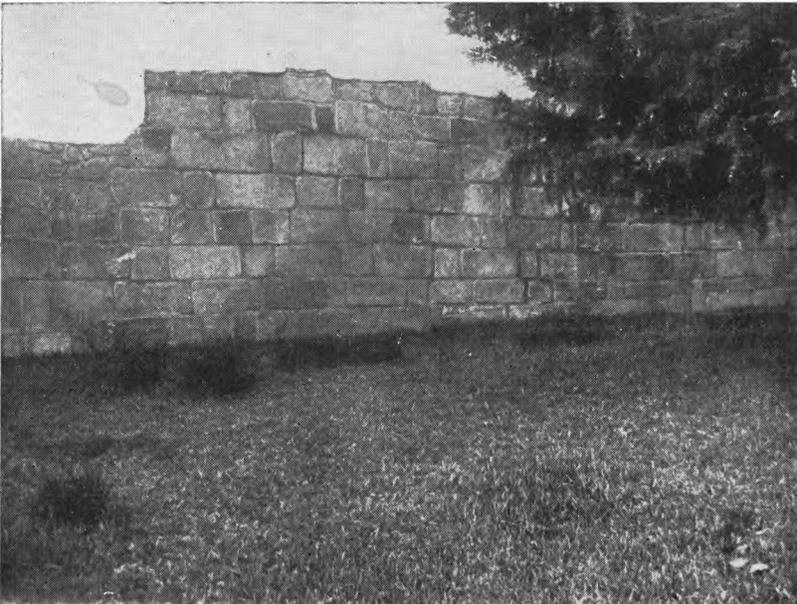


FIG. 9 — Muralhas romanas de Évora. Lienzo del Palacio de los Condes  
de Basto. (Foto A. G. y B.)

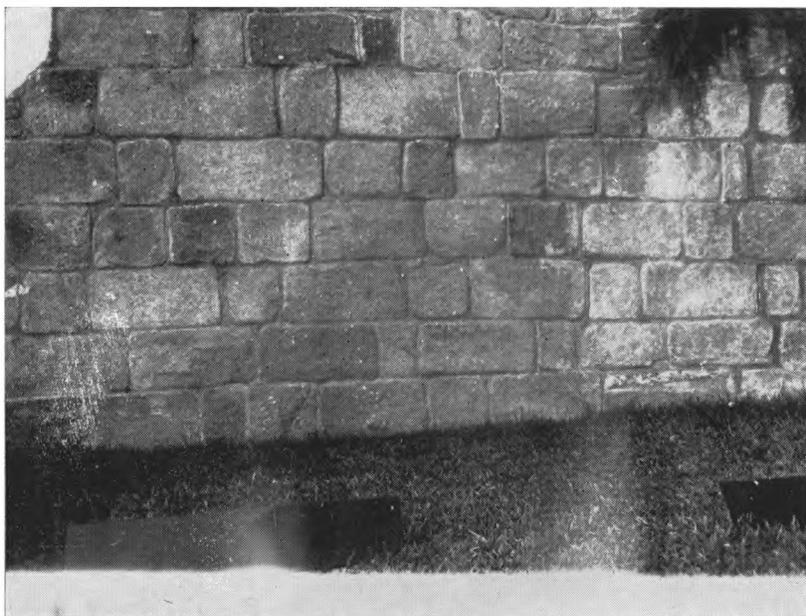


FIG. 10 — Murallas romanas de Evora. Particular de la vista anterior.  
(Foto A. G. y B.)

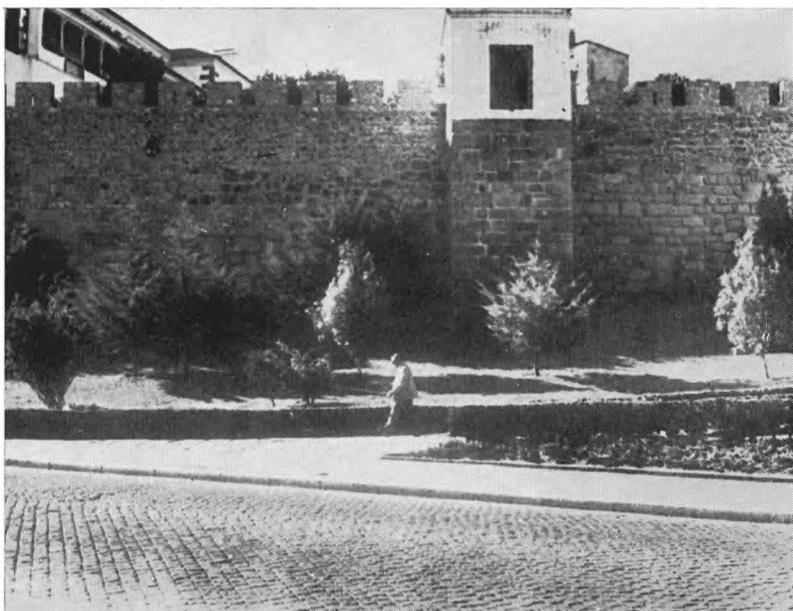


FIG. 11 — Murallas romanas de Evora. Sector del Palacio de los Condes de Basto. (A. G. y B.)

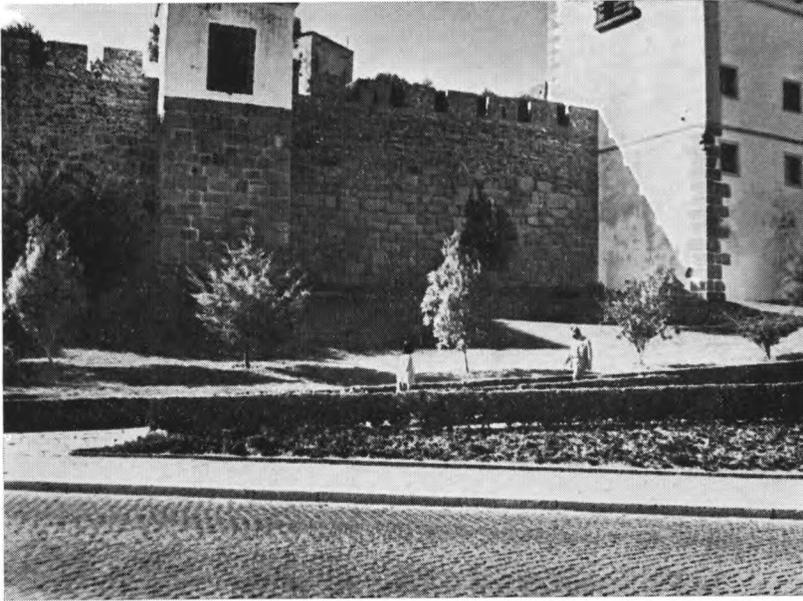


FIG. 12 — Lienzo norte del recinto romano correspondiente à la zona del Palacio de los Condes de Basto. (Foto A. G. y B.)

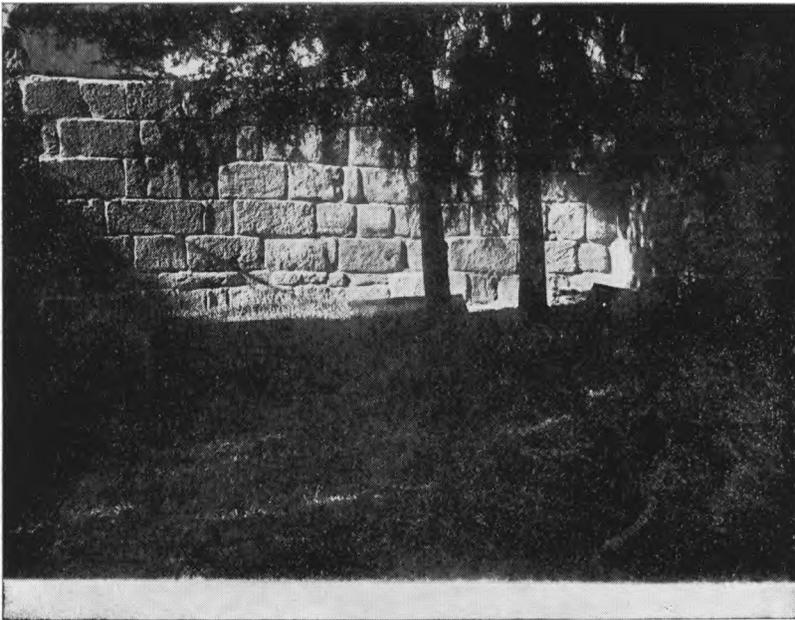


FIG. 13 — Murallas romanas de Evora. Sector del Palácio Cadaval (Foto A. G. y B.)



FIG. 14 — Base de la Torre que da acceso a Arcacova de Cima (Foto A. G. y B.)

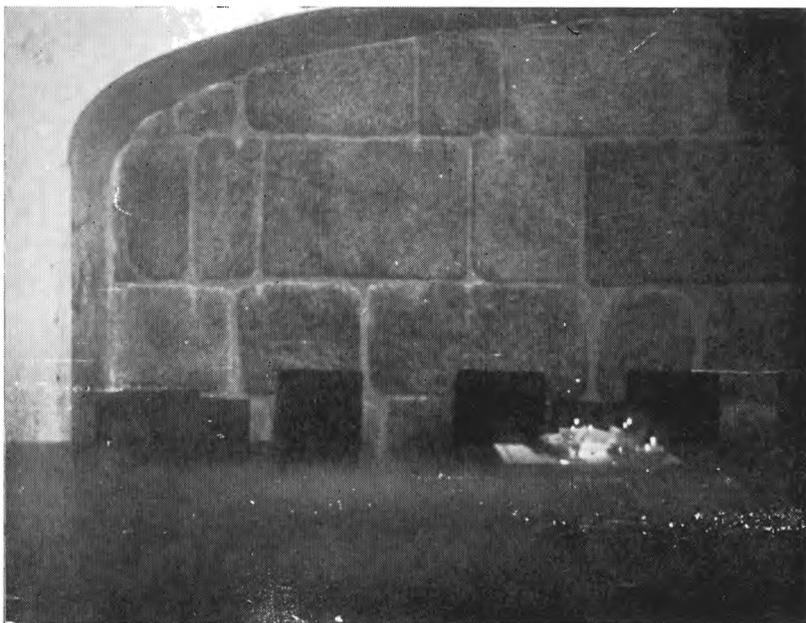


FIG. 15 — Interior del Restaurante Arcada, en Arcacova de Cima (Foto A. G. y B.)